

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

TEATRO PRINCIPAL.

Exhibiciones de los cuadros vivos de Mr. Keller, posteriores á la anterior revista.

Ha continuado Mr. Keller en la exhibición de sus cuadros, y el público ha seguido favoreciendo el espectáculo con una concurrencia numerosísima. Entre los presentados puede decirse que los mas han sido nuevos, si bien ninguno hasta ahora ha dejado de repetirse en diferente dia; y aunque es lo cierto que se anuncia la de esta noche como última función, tambien nos inclinamos mucho á creer no será así; puesto que aun tiene la compañía cuadros que presentar, y fuera raro que repitiendo los ya conocidos, privase al público de contemplar los no vistos.

En el artículo anterior manifestamos todo lo que habia de realmente bueno en los cuadros de Mr. Keller, así como todo lo que hasta entonces habiamos hallado digno de crítica artística y susceptible de enmienda. Posteriormente hemos tenido ocasion de observar otras cosas mas, que en nuestro concepto debieran desaparecer si es que se aspira á la perfección; pero todas nuestras reflexiones hemos tenido el gusto de verlas confirmadas en un excelente artículo que copiado de *El Porvenir* de Sevilla inserta por folletín *El Nacional* del 15 del que rigé. Allí es todo verdad, todo buen juicio, todo conocimiento del arte; pero como nosotros no lo hemos de trasladar en todo ó en parte á nuestras columnas, y como además nuestras

ideas están en armonía perfecta con las allí apuntadas, resulta que al emitir la opinion que ya de antemano habiamos formado, la corroboraremos con el voto del ilustrado articulista de *El Porvenir*.

Salta en efecto á la vista el grave error que se comete en el modo de iluminar los cuadros, y esto es tanto menos concebible cuanto que se ha hecho una obra para la introducción de mayor cantidad de gas en el teatro, y por tanto era facilísimo el colocar las luces de una manera conveniente. Ningun cuadro pintado se ilumina de lleno por su frente, porque entonces no hay pormenores, toda vez que estos han de resultar de la acertada combinación de la luz y de la sombra. ¿Por qué, pues, siguiendo la opinion del precitado artículo, no se habian de iluminar estos cuadros como todos, esto es, por los cuarenta y cinco grados, ó mas bien, por el ángulo que forma la diagonal del cubo, que es el que da la mitad del recto en cada una de sus proyecciones? Esto pudo hacerse tanto mejor cuanto que, segun hemos dicho, hubo necesidad de modificar cuando menos el aparato del gas.

Otra observación es la que se refiere á la poca conveniencia de los fondos, que por una parte siendo uniformes hacen que falte el colorido local, y por otra siendo muy oscuros dan ocasion á que las figuras recorten con dureza. Por eso es bellissimo, es admirable el cuadro de las estaciones, donde cada una de las cuatro partes que lo componen tiene un fondo propio, oportuno y superiormente ejecutado, y por eso allí mismo, como dice el articulista de *El Porvenir*, no puede menos de chocar á nuestra vista el caballo

Domingo 18 de Marzo de 1855.

Ayuntamiento de Madrid

Pegaso, por el desentono que causa sobre el fondo negro.

Véase aquí por qué los cuadros puramente aéreos son mas graciosos y ofrecen mas atractivos que otros mejores acaso, y es porque se figuran en el espacio, y en el espacio no hay variedad de fondos. Esto es lo que hace mas agradables á los cuadros de *La lluvia de oro*, de *El Triunfo de Galatée*, de *Neptuno y Anfítrite*, de *El carro del Sol*, y los demás de su misma especie,

Ya hablamos en nuestro anterior número respecto á las verdaderas copias de cuadros, en las que, segun digimos, era indispensable ante todo buscar dos cosas: la inmovilidad absoluta y la exactitud posible. Respecto á lo primero no solo creemos que es forzoso el que individualmente no se muevan las figuras, sino que debería, segun dice el articulista, permanecer fijo el plano de rotacion para que solo ofreciese el cuadro, en lo posible, un solo punto de vista, y para que no destruyese este movimiento, como lo destruye, el efecto producido por las figuras que quedan fijas. De esto tenemos un palpable ejemplo en el hermosísimo cuadro de *La agonía del Señor entre el bueno y el mal ladrón*. Una cruz sola es la que gira, y con ella algunas figuras, mientras las mas, así como las cruces de ambos ladrones, continúan en perfecta inmovilidad. Respecto á la exactitud suele faltar algunas veces á términos de disminuir notablemente los efectos, segun acontece en *El pasmo de Sicilia*, donde la mudanza es de naturaleza tal que aplanan la composicion. Verdad es que no es siempre posible una exactitud minuciosa.

El Sr. Keller y su numerosa familia siguen recibiendo muchos aplausos, que nosotros conceptuamos muy justos, no obstante estas observaciones que acabamos de presentar, y que continuaremos; porque en efecto, aun no hemos emitido todas las que hemos hecho acerca de este espectáculo, muy bello sin duda, pero que puede hacerse mucho mas cuando deje de ser rutinario.

F. F. A.

Respuesta de la niña de la Camorra á las quejas del amante comido, insertas en el número anterior.

Señor don Cursi, el del baile,
que por hacerse la pieza
se nos viene usted en La Moda
con sus lamentos y quejas,
yo soy por la que pregunta,
yo soy, si señor, la mesma
á quien pone en el diario
por ver si alguno me encuentra,
cual si fuese esta persona
su perrito ó su maleta.
Lástima es que por mi hallazgo
en el anuncio no ofrezca
dar al que conmigo diere
los lentes de asta que lleva
á caballo en las narices
con dos cristales de puerta.
¿A qué asunto tal pregon?
¿Quién para esto le dió vela?
¿O cree usted por lo visto
que me ha comprado en la feria?

Hablemos claro: sin duda
se tomó en plata el babieca
lo que no pasó de ser
broma de carnestolendas.
«Todo este monte es orégano,
dijo para sí: esta hembra
es mi conquista, y me adora
á poco que le dé cuerda:
y es muy natural, que soy
un mozo como una perla.»

Y ahora le pregunto yo:
¿en su casa ó en la agena
no se ha visto en el espejo
aquesa estampa tan fea?
¿No ha visto allí que por ojos
le dió el cielo dos almejas,
y por nariz un tomate,
y en vez de boca una espuerta?
¿No vió que su tez es corcho,
y su color berengena,
y su cabello un felpudo,
y sus bigotes dos leznas?
¿No miró que tambien tiene
dos babuchas por orejas,
y la talla de un pepino
y dos trinchantes por piernas?
Pues si es tan triste su facha,
si su figura es tan perra,
¿cómo imagina el menguado
que á nadie conquistar pueda?

Bien es verdad que lo suplen
su buen talento y su renta,
porque si es flaco de bolsa
es mas flaco de mollera.
Usté me echa en cara aquello
de la noche de la cédula,
y yo quiero confesarle
que allí anduve algo de priesa;
mas así solemos ser
mas de dos y mas de treinta,
pues por temor de quedarnos
perpetuamente doncellas
nunca damos de desecho
á ningun novio que llega.
Un sí no es una escritura
ante escribano; si peta
para marido el que viene,
Dios se la depare buena,
sinó, quedamos en paz
y viva la independencía.
Quien solo á un hombre hace cara
que no escoje es cosa cierta:
tenga muchos, porque elija
si no con razon, con cuenta.

Quédanos por solventar
el desplante de la cena
que como cursi pregona
y como andaluz pondera.
Recuerde que él fué tan solo
quien por pintar la cigüeña
nos rogó una y muchas veces
admitiéramos su oferta,
y recuerde con qué instancias
nos llevó casi á la fuerza
convidando á esos amigos
que ni supe quienes éran.
El jamon tan cacareado
fueron seis lonjas estrechas,
la mitad tocino puro
y la otra mitad oblea.
El pato con zanahorias
no nadó en ninguna alberca,
pues fué, valga la verdad,
solo una pollita, y hética,
caparazon toda y zancas;
pechuga, ni que la huela.

Siendo ellos tantos, y siendo
la comida tan espléndida,
no seria cosa fácil
me indigestase con ella.
Convite de aquesta estofa
tiene otro nombre en mi tierra,
pues aquí hace mucho tiempo
que al no comer llaman dieta.

En punto á dulces y pastas,

las hubo, si... en otras mesas;
porque tales gollerías
no estaban bien en la nuestra.
Y sin embargo, usté afirma
se comieron á docenas;
de todo lo cual deduzco
que esos sus lentes aumentan
y cada miga de pan
lo creyó pastel de crema.

Visto pues que tal obsequio
ni aun á gratitud me fuerza,
nada nos debemos, nada;
cada cual siga su senda,
y si es que me halla, figúrese
que no me ha visto siquiera.

Mi don Guindo, así es el mundo;
á ellos, lo mismo que á ellas,
aun no les ponen zapatos
y ya les ponen careta.
Muchos siglos ha que duran
aquestas carnestolendas,
y aquí donde nadie hay cuerdo
no he de ser yo sola cuerda.

F. F. A.

GACETILLA DE MADRID.

Catástrofe.—Anoche estaba en uno de los mas
lujosos cafés de esta corte una señora, de cuyas
señas solo podemos recordar que era estremadamente
gorda, chata, y con un poco de bello bastante
negro sobre el labio superior y contornos de la barba.
Recordamos tambien que usaba lentes redondos, y
que se hallaba sentada al lado de una mesa bas-
tante próxima á la puerta, tomando un vaso de le-
che amerengada, no sabemos si con panecillo fran-
cés ó con bizcochos, en compañía de una que pa-
recia doncella... lo de labor se supone. El apetito
no debia faltarle, segun se dejaba ver en lo satis-
fecha con que cucharada á cucharada ó sopa á so-
pa, saboreaba el blanco helado, si bien se la no-
taba cierta inquietud que no podia disimular, pues
al mismo tiempo que á dos carrillos engullia, á
cuatro ojos dirigia sus miradas hácia la puerta co-
mo si esperase algo. Y en esta continua alterna-
tiva de mascar, calarse los lentes y mirar se ha-
llaba, cuando de repente y á la par que colorearon
sus megillas, se colocó bien en su asiento, se atusó
las cocas y se arregló el velo, señales todas de que
el instante feliz habia llegado. En efecto, un pollo
con frac de faldon de pico de pato, sombrero torci-

do y pantalon que no le pasaba del tobillo, se llegó á ella, le dió la mano, se sentó á su lado y pidió con aire marcial una copa de rom y marrasquino. En aquel momento la señora gorda se puede decir que era feliz. Pero como en este mundo dicen que no hay dicha cumplida, sucedió que cuando la buena y enamorada dama (pues nosotros que estábamos algo próximos, la oimos dos ó tres veces con ojos amartelados, llamar al mancebo *pichon mio*, (es decir *suyo*); sucedió, decimos, que en el momento de sacar el bolsillo la señora para abonar el gasto, una arrogante y peripuesta niña, de guardapié con volantes y mantilla de muaré con franja de terciopelo, se llegó al pollo, y cogiéndole de un brazo, y haciéndole hacer una pirueta en el aire, y colocándosele á la espalda, se dirigió á la bigotuda jamaña, que admirada no podía comprender aquella escena.

—¡Er demonio e la cotorra!... Esclamó la recien llegada como en ademan de darle un trompis.

—¡Pero jóven!... ¿qué quiere decir esto? Preguntó la dama aturruilada.

—Es mi amante... y me lo llevo. Le respondió su rival.

—Su amante! gritó aquella, llevándose ambas manos á lassienes, y dejándose caer cuan larga era.

Nuestros lectores pueden suponer el alboroto que en el café se armaria. La dama de los bigotes, tan gorda y todo como era, habia sido atacada de una violenta convulsion nerviosa, y estiraba las pantorrillas, que por mas señas eran colosales, y apretaba los puños, y tal estaba que todos los mozos del café juntos no lograban sujetarla. Aprovechando la confusion el pollo y la manola se largaron: los concurrentes, al lado de la paciente, mientras unos le rociaban el rostro con agua fria, otros contemplaban absortos los prodigios de la naturaleza. En esto llegó un cirujano y la sangró; pero tardó en volver en sí cerca de una hora. Por fin fué trasladada á su casa en un carruaje, donde la metieron entre cuatro, no oyéndose mas entre hondos sollozos que la palabra «ingrato! ingrato!» que sin cesar iba pronunciando.

Figurines.—En el Clamor Público leemos la importante noticia siguiente:—Comienzan á adoptarse entre nuestros mas furiosos elegantes las botas contemporáneas de Moratin, semejantes á las que saca el Sr. Romea en Sullivan. En Paris están bastante en boga para trage de baile y para el paseo, llevándose de charol arrugado ó becerro fino, con una pequeña borla por bajo de la rodilla. El pantalon debe ser de punto negro ó saten elástico, sumamente justo á la pierna.

Ya nos figuramos estar viendo á algunos de nuestros mas bonitos *lechuguinos* con su bota á lo Sullivan, que en nuestro concepto es lo único que les falta para acabar de inmortalizar su *estampa*. Un discurso sobre asuntos de *cabotaje* y *marineria*, pronunciado sobre unas botas de charol arrugado, con su correspondiente borla y con pantalon elástico sumamente justo á la pierna, debe arrebatarse á los oyentes.

Venganza que de los Gallos quieren dos Pollos tomar.

PEDRO. ¿Con que sabes la desgracia que me ha sucedido, Blas?

BLAS. No la sé, querido Pedro

P. Pues te la diré, y verás cuan desventurado soy en el amor.

B. Cosa igual tenia yo que referirte.

P. ¡Estraña casualidad!

Pues es el caso, querido, que el pasado Carnaval en el gran salon del Circo no acabado el primer wals, conocí por vez primera á la que me hace penar; á la autora de mis males, y á la que no veré mas, porque me dió calabazas por otro de mas edad, diciéndome que era yo un *pollo*, para aspirar á ser su amante.

B. Lo mismo, lo mismísimo, cabal, lo mismo la mia me dijo al despedirme.

P. Bah! bah! ¡Qué niñas, amigo miol! De doce á catorce, ya quieren estar casaditas y que les llamen mamá; y si alguno se le acerca que tenga la misma edad, le dicen....

B. Como á los dos nos acaba de pasar: que somos todavía *pollos* para poderlas amar; y que solamente quieren un hombre que sea formal; pues ellas son ya mujeres para nosotros.

P. Cabal: ¿y quién tiene, di, la culpa

de que nos traten tan mal?

Esos que dicen ser gallos por su gran formalidad, y que usurpando el amor de nuestras novias están.

B. Y mientras no nos dá Dios un poco de mas edad.... ¿qué haremos?

P. Amigo mio; lo mas prudente será estarnos muy quietecitos sin buscar novias, y á mas vengarnos de los que gallos preténdense apellidar.

B. ¿Y qué venganza, querido, habremos pues de emplear?

P. No me preguntes ahora lo que á su tiempo sabrás: desde la primera vez que en LA MODA vi insertar unos versos contra nos, tengo proyectado un plan, que te juro amigo mio por la salud de papá, por la tuya y por la mia, y por quien quisieres mas he de efectuar muy pronto para escarmiento.

B. Bien vá; mas no te entibies Perico.

P. Descuida, querido Blas, que muy pronto la venganza tendremos; guerra mortal á los gallos.

B. Guerra á muerte, y venganza sin igual.

(Remitido.)

LUIS BURIN.

CRÓNICA TEATRAL.

SEVILLA.

En el teatro de S. Fernando se ha estrenado la zarzuela los «Diamantes de la Corona» que con tanta prosopopeya se anunciaba. Creo que Camprodon ha puesto, como decirse suele, el dedo en la llaga, en eso de confeccionar libretos, dando al efecto dramático toda la preferencia.

En cuantas representaciones se han dado el teatro se ha visto muy concurrido: casi estoy por asegurar que será la zarzuela de la temporada, como lo fué el «Tio Caniyitas,» bajo el título de ópera cómica española: todo

se trunca en este mundo de músicos y danzantes.

Preciso es que diga, puesto que la verdad me guia, que Barbieri ha desarrollado en esa produccion un lujo instrumental, mas caracterizado que en otras. El público prefiere, se entusiasma mas en el *duetto* de tiples que cantan un bolero, que en los trozos donde el compositor se ha afanado mas. Bien es verdad que tanto Barbieri, como los maestros que han tomado parte en esa especie de metamorfosis musical, han pretendido españolizar sus elucubraciones, y sus fantasías y han ido tropezando de piedra en piedra, hasta estrellarse en la italiana escuela; pero siendo la música un language universal lleno de filosofía, un alfabeto que abraza mucho, y del que tan buen uso han hecho Bellini y Donizetti, comprendámoslo como ellos, y así se ganará esa gloria que vivifica á esos malogrados genios. Mas pureza en las formas, mas melodía y se adelantará mucho.

Faltas las empresas de producciones, pues no se suceden como en el año último, y necesitando dar pasto al deseo del público que quiere una novedad cada noche, apresuran las esposiciones en escena, dando por resultado que las primeras noches se escuchan con prevencion, pues no ensayadas se titubea. La Santa María y la Moreno han tenido que repetir el gracioso *bolero*. El tenor Gonzalez padecia la primera noche de una *bronquitis* que le hacía esforzar su voz para concurrir al efecto; y Parreño, por condescender con la empresa y con los que le admiran como zarzuelista, y en eso el citado actor puede brillar mas que otros que tienen la osadía de engalanarse con el título de cantantes, ha tomado á su cargo y caracterizado con inteligencia el ridiculizado ministro de Portugal.

IDEM ESTRANGERA.

PARIS.

Teatro de la Opera. La jóven artista discípula del Conservatorio Nacional de música de Madrid y de la que ya nos hemos ocupado en uno de nuestros últimos números, debutará muy en breve en el Teatro de la

Opera con el papel de Lucía en la ópera de este nombre del maestro Donizetti.

--Continúan los ensayos de la nueva ópera de Scribe y Verdi titulada las «Visperas Sicilianas,» á los cuales asiste el autor de la partitura.

--El bajo Belletti llegado últimamente de Londres ha salido para Turin, en cuyo teatro está contratado por toda la estacion del carnaval juntamente con la señora Lagrua, y á los cuales seguirá muy en breve el bajo profundo Euzet.

DICHAS PERDIDAS.

A mi ya no me encantan los albores
De risueña mañana,
Ni las pintadas aromosas flores
De pradera lozana.

Ni me inspiran los lánguidos destellos
De la luna fulgente,
Ni de la aurora los colores bellos
Dánle dicha á mi mente.

Ni de la brisa al soplo bienhadado
¡Ay! puedo disfrutar
Cual otro tiempo, por mi mal pasado,
La ventura de amar.

Que una mujer tan seductora y bella
Como la linda rosa,
Empañó de mi amor la clara estrella
Ingrata y desdeñosa.

Y aquellas horas de tranquila calma
Que alegre vi correr,
Hoy al cruzar le dejan á mi alma
Perennial padecer.

Y triste y melancólico suspiro
En mi fatal dolor,
Y la pompa del mundo no la admiro
Ni el goze del amor.

Que ya me abruma el peso de la vida,
Y muerta mi ilusion,
Quiero encontrar la paz apetecida
En fúnebre mansion.

(Remitido.)

J. M. PEREZ.

A MI ADORADA ZELINA.

Querida Zelina mia:
¡si vieras cuanta alegría
recibe mi corazon,
cuando tu mano preciosa
me entrega una carta hermosa
llena de fuego y pasion!

¡Si vieras cual salta y bulle,
como brinca y se escabulle
embriagado de placer!
¡Cómo retoza en mi pecho
que en tan reducido estrecho
no le puede contener!

Cada renglon, cada letra,
dentro del alma penetra
y queda grabada alli;
que tus tiernas espresiones
las mas vivas sensaciones
inspiran, Zelina en mi.

Si despierto, niña amada,
tu imágen idolatrada
siempre mis ojos la ven.
Si dormido como un leño
me representa mi sueño,
tu dulce sombra tambien.

¡Cómo siento tus dolores,
las penas y sinsabores,
que estás tú sufriendo ahi!
Si de Merlin poseyera
la gaya ciencia hechicera,
fuera conmigo feliz.

¿Con que tan dulce alegría
te ocasionó, hermosa mia,
la carta que te mandé?
Pues aunque la muerte dura,
me oculte en la sepultura
desde alli te escribiré.

¡La gracia de Dios me asista!
¿Tenerme siempre á la vista
quisieras, Zelina, di?
Mas temo, sirena hermosa,
que al realizarse tal cosa
te fastidiaras de mí.

Que el tener siempre delante
este horroroso semblante
que tira á negro el color,
no lo dudo, te cansabas
y una noche me arrojabas
de piernas por el balcon.

Desde el suelo magullado,
aturdido, estropeado,
vuelto los ojos á ti,
¡con qué dolor te diria!

«querida, Zelina, mía,
por qué me matas así?»

Adios, pues, niña querida,
embeleso de mi vida,
mi cielo, mi bien, mi amor,
mi gloria, mi dulce hechizo,
mi adorado paraiso,
mi ángel consolador.

(Remitido.) ZELIM-MAC-BEN-JAMAR.

A FILIS.

Préstame, ó Musa, tu lira
pues me propongo cantar
mientras el alma suspira
milagros de una beldar,
encantos de una mentira.

Brota el arroyo á torrentes
de la peña negra y dura
para dar vida á las fuentes,
y ufano con su hermosura
sigue las mansas corrientes.

Llega al prado y cristalinas
sus olas parecen perlas
hermosas y diamantinas,
tan hermosas que por verlas
se abren las clavellinas.

Mas no son sus aguas bellas
ni tan bellas ni brillantes
como esas lindas estrellas,
esos ojos relumbrantes
centro de tiernas centellas.

De nubes blancas velada
alza su disco luciente
allá en la noche callada
hermosa Luna, la frente
de pena ó de amor manchada.

Y saludan su venida
en la risueña floreta
ó la cigarra escondida
tras la olorosa mosqueta
ó la rana adormecida.

Mas no es su luz tan hermosa,
tan dulce, apacible y clara,
oh mi Filis bulliciosa,
cual la luz divina y rara
de tu órbita lustrosa.

Yo risueño pastorecillo
mi ganado conducia
al compás del caramillo

sin probar la flecha impia
del taimado Cupidillo.

Siendo mi encanto las flores
del verde soto ó pradera,
los pintados ruisenores,
la liebre parda y ligera
y los rios murmuradores.

Pero te vi, y fué en mal hora,
¡oh mi esquivá y dulce Filis!
desde entónces pena y llora,
siempre exaltada la bilis,
este pastor que te adora.

¿De qué sirven los enojos,
para mi, Filis ingrata?
¿De qué sirven esos ojos
si la luz que hiere y mata
la pierdes con tus antojos?

¿Qué harás pues de tu hermosura
oh Filis ingrata y bella?
Mirad por vos mientras dura
esa flor hermosa y pura
que el no gozadla es perdella.

(Remitido.) ZELIM-MAC-BEN-JAMAR.

Solucion á la 1.^a charada inser- ta en el número anterior.

Vana, vale, leva y tuna,
Diva y rio son vocablos
de esta charada; la voz
veis que es caletudinario.

Solucion á la 2.^a charada inser- ta en el número anterior.

El si afirma siempre,
el nó siempre niega,
y sabria mi sino
si fuera profeta.

CHARADA.

Tan simple es esta charada,
que estoy segura de ver
la acertarás con leer
á la primera ojeada.
Es la prima con tercera
el nombre de un apellido

grande, regio, esclarecido,
y que la historia venera.
En el suelo castellano
del nombre á que me refiero,
nació prole de un guerrero,
segada por fiera mano.
De la *segunda* y *tercera*
he visto tan bellas flores
y de tal gusto primores
que así hacerlas yo supiera.
Si quieres adivinar
cuarta y *tercia* cuales son,
observa con atencion
el sol puesto al declinar.
De esta frase rodeada
el campo, prado y llanura
verás, y en fin la natura
de un encanto mas orlada.
Y es el *todo* en conclusion
señal de tanta amargura,
que causa llanto y tristura
quien tenga así el corazon.

AURORA DE N.

Cádiz Marzo 11 de 1855.

OTRA.

Una charada muy fácil
escucha, lector benigno:
disimula sus defectos:
atiende que ya principio.
Es la *primera* y *segunda*
de un verbo el imperativo
que en su carrera detiene
al ferro-carril activo:
tambien es preposicion
de un uso muy repetido.
Es la *prima* duplicada
personage distinguido,
que el verlo por estas tierras,
no sucediendo en un siglo,
es cosa que bien se espresa
si la *segunda* repito.
La *segunda* con *primera*
es de barberos oficio;
y si la *tercia* con *cuarta*
juntas, en verdad te digo,
cierto defecto mental
al punto verás escrito,
que de gentes muy ancianas
es con frecuencia tenido.
Mi *todo* en fin lo hallarás
en matemáticos libros:
peró si tomado está
en figurado sentido,
es sinónimo tambien
de comparacion. Lo dicho
basta para comprender
lo que será este acertijo.

V. M. B.

Cádiz Marzo 14 de 1855.

*Esplicacion de la hoja de bordados que dimos
en el número anterior.*

- N.º 1 Cuello Mosquetero, bordado de *guipure*, todo
hecho á punto de ojal.
- 2 Cuello para niña, bordado como el anterior.
- 3 Mangas de buches, bordado inglés.
- 4 Punta de pañuelo, al pasado y respuntes.
- 5 Pequeña guarnicion para vestido de niños.
- 6 Guarnicion para calzoncitos, bordado inglés.
- 7 Guarnicion hecha á punto de ojal.
- 8 Iniciales W. K.: bordado inglés.
- 9 S. D.: al pasado.
- 10 M. F.: idem.
- 11 A. M.: punto de ojal.
- 12 S. P.: inglés.
- 13 P. F.: punto de ojal.
- 14 Isabel, al pasado rico.
- 15 L. S.: inglés.
- 16 Clara, al pasado rico.

Advertencia. La esplicacion de los pa-
trones, cuyo pliego acompaña al presente
número, se halla espresada en el mismo.

LA MODA se publica todos los Domingos.
Con el primer número de cada mes, recibirán los
Sres. suscritores una lámina litografiada de figuri-
nes, dibujos de crochet, ó una hoja grande de pa-
trones, etc.

PUNTOS DE SUSCRICION.

- En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitucion,
número 11.
" LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guanteros,
número 56.
- En S. Fernando: D. Juan Alvarez, Libreria Es-
pañola.
- En Puerto Real: D. Francisco P. Márquez.
- En Medina Sidonia: D. M. Giorla.
- En Algeciras: D. Rafael de Muro.
- En Málaga: D. Francisco P. Moya.
- En el Puerto de Sta. Maria: D. José Valderrama.
- En Sanlúcar: D. José Quesada, y D. José M.^a Esper.
- En Jerez: D. José Bueno, y D. Ramon Jordi.
- En Sevilla: D. Francisco Alvarez y C.^a, D. José M.^a
Geoffrin y D. Juan Antonio Fé.
- En Madrid: Sra. Viuda de Sanchez, D. Leocadio
Lopez, y D. C. Bailly-Bailliere.
- En Barcelona: Llorens Hermanos, D. Juan Oliveres,
Sra. Viuda de Sauri.